

INVERSIÓN PRIVADA EN AGRICULTURA

Por qué es fundamental, y qué se necesita

Por Erinch Sahan y Monique Mikhail



Leyla Kayere, 76 años, Mulanje (Malawi). "Trabajamos juntos para poder cultivar grandes extensiones de tierra. Así conseguimos una mayor producción y mejores clientes." (Abbie Trayler-Smith/Oxfam GB)

Se precisan, con urgencia, grandes inversiones en agricultura para ayudar a reparar un sistema alimentario que no funciona. Las inversiones procedentes del sector privado pueden desempeñar un papel fundamental en la consecución de un crecimiento económico incluyente, sostenibilidad medioambiental y la reducción de pobreza. Sin embargo, para que así sea, las inversiones privadas deben regularse de forma adecuada y respetar una serie de principios fundamentales, como por ejemplo trabajar para los mercados locales de alimentos, con organizaciones de productores y respetar los derechos de las y los pequeños productores, trabajadores y comunidades.

Documentos de trabajo de Oxfam

Los Documentos de trabajo de Oxfam son elaborados para contribuir al debate público y suscitar comentarios sobre temas de política humanitaria y de desarrollo. Son documentos "en evolución" que no necesariamente presentan un trabajo definitivo ni reflejan las posturas de Oxfam. Las opiniones y recomendaciones aportadas son de los autores y no reflejan necesariamente las de Oxfam.

Para más información o para aportar comentarios sobre este documento, ponerse en contacto con esahan@oxfam.org.uk y mmikhail@oxfam.org.uk

POR QUÉ LA INVERSIÓN EN AGRICULTURA ES FUNDAMENTAL

El sistema alimentario está sometido a presiones cada vez mayores, que se derivan del cambio climático, la degradación ecológica, el crecimiento demográfico, la subida en los precios de la energía, la creciente demanda de productos lácteos y cárnicos y la competencia por la tierra. Los dirigentes mundiales, tanto gubernamentales como empresariales, están empezando a comprender algo que quienes trabajan en la pequeña agricultura han sabido siempre: que es necesaria una inversión urgente y significativa. Estas inversiones deben ser tanto públicas como privadas, pues ambas han de desempeñar un papel fundamental.

Mientras que en los países desarrollados la ayuda a la agricultura (y en especial la ayuda a gran escala) se ha mantenido a unos niveles elevados, los países en desarrollo han sufrido un déficit de inversión en agricultura, tanto por parte del sector público como del privado.¹ Es preciso aumentar las inversiones que fomentan la producción no solo de manera que “no hagan daño”, sino también de forma que “ayuden aún más”. Los objetivos de una “inversión positiva en agricultura” son el crecimiento económico incluyente, la sostenibilidad ambiental y la reducción de la pobreza a largo plazo.

Las inversiones privadas de todo tipo pueden tener consecuencias positivas. No obstante, las inversiones dirigidas a los pequeños productores, sobre todo a las mujeres productoras, son especialmente importantes, ya que los 500 millones de pequeñas explotaciones en los países en desarrollo dan sustento a casi dos mil millones de personas, casi un tercio de la población mundial.² Sin embargo, son precisamente los pequeños agricultores los que sufren mayor inseguridad alimentaria, por la falta de acceso a los mercados, la tierra, financiación, infraestructuras y tecnologías de los que sí disfrutaban las grandes explotaciones.³ Por ello, las inversiones públicas y privadas pueden tener efectos tremendamente positivos en los medios de vida de las familias productoras de alimentos.

Estas inversiones, realizadas de manera incluyente y sostenible, pueden ser un catalizador para la innovación, la creación de empleo y la generación de crecimiento económico incluyente.⁴ De hecho, el crecimiento de la pequeña agricultura repercute positivamente en las personas más pobres hasta dos veces más que el crecimiento en otros sectores.⁵ Es importante tener en cuenta que la mayor parte de la inversión privada en la pequeña agricultura es la que realizan los pequeños productores en sus propios negocios.⁶ Estas inversiones de los pequeños productores deberían complementarse con inversiones procedentes de los gobiernos nacionales, los gobiernos donantes, las instituciones financieras internacionales, los centros de investigación y los actores del sector privado.

Las inversiones públicas desempeñan un papel clave, especialmente en la prestación de servicios de apoyo a los pequeños productores de alimentos más pobres y menos preparados para el mercado, con quienes de momento las empresas carecen de incentivos para colaborar. El sector público tiene además otra función fundamental, que es la de establecer políticas

adecuadas para regular las inversiones de manera que “no hagan daño”, e incentivos adecuados para impulsar inversiones que “ayuden aún más”. Por este motivo el sector privado no puede sustituir al sector público en agricultura.

Sin embargo, aunque la ausencia de inversión pública resulte llamativa, y sea un obstáculo fundamental para lograr un sistema alimentario justo, la agricultura es en sí misma una iniciativa estrechamente ligada al sector privado. Por tanto, la falta de inversión privada, grande o pequeña, es también motivo de preocupación y constituye el tema central de este documento de trabajo.

PRINCIPIOS DE LA INVERSIÓN POSITIVA EN LA PEQUEÑA AGRICULTURA

La inversión privada en la pequeña agricultura puede resultar especialmente positiva, pero solo si se siguen principios empresariales éticos y sostenibles. El movimiento de comercio justo, por ejemplo, ha demostrado que puede ser rentable, tanto económica como socialmente, invertir de manera positiva en la pequeña agricultura. A menudo hay razones empresariales de peso para seguir esos principios; en otros casos, los inversores deberán realizar algunos esfuerzos y gastos para garantizar que los pequeños productores, los trabajadores y las comunidades se beneficien de la inversión, como por ejemplo confirmar que las inversiones no sean perjudiciales, lo que implica sobre todo velar por que se respeten los derechos humanos. No es la filantropía lo que hace que las inversiones sean positivas, sino los principios inherentes en el modelo empresarial básico. Oxfam también es un inversor que ha intentado dirigir a los pequeños productores muchas de sus inversiones. La inversión pública en la pequeña agricultura es clave también tanto para atraer mayores inversiones privadas como para mejorar los efectos de esas inversiones. A raíz del trabajo de Oxfam orientado a fomentar inversiones del sector privado que beneficien a pequeños productores de todo el mundo, se han ido perfilando una serie de principios fundamentales para garantizar que las inversiones tengan efectos positivos. Algunos de esos principios se analizan a continuación, empezando por dos aspectos sobre los cultivos y selección de mercados: alimentos básicos y mercados locales.⁷

Invertir en alimentos básicos

- La demanda de alimentos en los países en desarrollo va en aumento
- Los pequeños productores pueden aumentar sus ingresos centrándose en cultivos alimentarios
- La diversificación de cultivos reduce la vulnerabilidad de los pequeños productores

El primer paso hacia la consecución de inversiones incluyentes y sostenibles en agricultura es la elección de mercados adecuados. La demanda de alimentos en los países en desarrollo va en aumento. Este crecimiento del mercado es una gran oportunidad para que los pequeños productores aumenten sus ingresos. En África, el consumo de alimentos básicos (cereales, raíces y tubérculos y productos tradicionales para

En Tanzania, Oxfam colabora con Katani Ltd, una empresa de procesamiento y comercialización del sisal que busca ampliar su cadena de suministro trabajando con mayor número de pequeños productores. Katani compra sisal procesado y aporta formación y préstamos a microempresas rurales para que sean éstas las encargadas de realizar el procesamiento. Sus inversiones permiten a las microempresas comprar máquinas de procesamiento y sisal de productores locales. Con este trámite se pretende aumentar un 25 por ciento los ingresos de 16.500 pequeños productores.⁸

alimentar al ganado) supone la mayor parte de la producción agrícola, y se prevé que en 2015 el consumo sea el doble que en 2006.⁹ Esta tasa de crecimiento de mercado no tiene parangón en ningún otro sector, y los modelos del Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) confirman que los pequeños productores podrían duplicar o triplicar sus ingresos si consiguieran capturar una mayor proporción de ese crecimiento de los mercados de alimentos básicos.¹⁰

La alternativa al cultivo de alimentos básicos es la producción de cultivos con mayor valor añadido (muchas veces para la exportación), como por ejemplo el algodón. Ésta ha sido la visión predominante entre los actores del desarrollo en las últimas décadas, y está demostrado que ha servido para mejorar los ingresos de algunos pequeños productores de los países de Asia y América Latina con mayores ingresos, que tenían la posibilidad de incorporarse al mercado en condiciones justas.¹¹ Por desgracia, no ha sido así para los pequeños productores de otros muchos países, y por lo general esta visión ha servido para ayudar únicamente a aquellos pequeños productores cuya situación era menos precaria. En el caso de Etiopía, por ejemplo, existen estudios que demuestran que la mejora en la productividad de los alimentos básicos contribuye a la reducción de la pobreza en mayor medida que el aumento de la producción de cultivos con valor añadido.¹² Las inversiones privadas dirigidas a la producción de alimentos básicos suelen ofrecer mayores oportunidades para reducir la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria en las regiones menos desarrolladas, especialmente en África.

Además, a medida que el cambio climático aumenta la inestabilidad meteorológica y en ocasiones diezma las cosechas de los pequeños agricultores, resulta cada vez más necesario que los pequeños productores diversifiquen su producción en lugar de centrarse en un único cultivo. La diversificación reduce su vulnerabilidad frente a cambios en los regímenes meteorológicos locales o las plagas, que reducen el rendimiento de determinados cultivos; además, la diversificación puede servir de colchón para cuando las sequías o inundaciones en otros lugares mermen las cosechas y provoquen picos repentinos de precios. Por ejemplo, la producción de “cultivos huérfanos”¹⁵ como el *teff*, el alimento básico más extendido en Etiopía, puede mejorar la resiliencia. El *teff* es un cultivo muy valorado por las comunidades, ayuda a mantener la biodiversidad, y a menudo tiene mejores rendimientos en tierras marginales.¹⁶

Invertir en mercados locales y regionales

- La mayoría de los pequeños productores no tienen acceso a los mercados internacionales
- La dependencia de los mercados internacionales supone una amenaza para los pequeños productores
- Los mercados locales y regionales están en proceso de expansión

No solo es imprescindible apoyar la producción de cultivos alimentarios básicos, sino que es importante también valorar los mercados locales y regionales, puesto que son éstos los mercados de los que dependen la mayoría de los pequeños productores. Los mercados internacionales pueden constituir una buena fuente de ingresos, conocimientos e información para los pequeños productores, y han contribuido a la reducción de la pobreza de las comunidades productoras.¹⁷ Sin embargo, debido a factores como una logística deficiente y necesidad de grandes inversiones

*La soja cultivada y suministrada por los agricultores nigerianos a la localidad de Ibadan es un 62 por ciento más barata que la soja importada*¹³

*Plenty Foods, una compañía de Sri Lanka, adaptó su modelo empresarial para trabajar con organizaciones de productores, potenciando y estabilizando así su base de suministro. La compañía decidió cambiar de la colaboración directa con productores individuales al trabajo con grupos de agricultores. Plenty Foods facilitó el acceso a financiación, seguros y semillas y aumentó el número de agricultores beneficiarios. Estos cambios a su vez estimularon el desarrollo económico local al crear áreas de especialización en la prestación de servicios en las comunidades.*¹⁴

por anticipado, fundamentales para cumplir con los requisitos de calidad, los mercados internacionales quedan fuera del alcance de la inmensa mayoría de los pequeños productores.¹⁸ La tendencia actual de incorporar a los pequeños productores en las cadenas de valor existentes por lo general implica únicamente a entre el dos y el diez por ciento de los pequeños productores cuya situación es más desahogada. La mayoría de los productores quedan marginados y excluidos de los mercados formales; las comunidades de pastores de las regiones áridas están especialmente relegadas debido a la naturaleza de su producción. Por ejemplo, el mercado del maíz del sur de África está dominado por tan solo el 2 por ciento de los productores.¹⁹

Incluso en aquellos casos en que los pequeños productores tienen acceso a los mercados internacionales, depender de ellos puede suponer grandes riesgos, principalmente porque esos productores carecen de las reservas económicas necesarias para afrontar cambios en las condiciones meteorológicas, financieras o de los mercados, de modo que estos cambios pueden dejarles súbitamente al margen de la cadena de valor de las exportaciones. Es por tanto de una importancia crítica que las inversiones orientadas a permitir el acceso de los pequeños productores a los mercados internacionales les permitan también diversificar sus ingresos.

Por otra parte, los mercados locales y regionales de alimentos básicos, ganado y horticultura en los países en desarrollo están creciendo.²⁰ En África, el valor de los mercados domésticos y regionales tan solo de alimentos básicos supera los 50.000 millones de dólares anuales, muy por encima del valor del total de las exportaciones agrícolas internacionales, y seguirá aumentando a medida que la población y la economía africanas vayan creciendo.²¹ Los pequeños productores suelen estar en mejor posición para competir en estos mercados, en parte por los elevados costos logísticos que conlleva la importación de productos agrícolas.²²

Trabajar con organizaciones de productores

- Las organizaciones de productores permiten el reparto de riesgos y costes y la negociación colectiva
- Las organizaciones de productores ayudan a los pequeños productores a cumplir los requisitos de calidad de los compradores

Una vez elegidos los mercados adecuados para una inversión positiva, son muchas las inversiones y prácticas que las empresas pueden adoptar para lograr inversiones positivas. En primer lugar, las inversiones en organizaciones de productores –cooperativas, asociaciones, sociedades limitadas y redes informales de productores– pueden servir para fomentar la autonomía de los pequeños productores. Las organizaciones de productores que funcionan de manera eficaz permiten a los pequeños productores compartir riesgos y costes y negociar de forma colectiva. Además, pueden desempeñar una función de control de calidad y permitir así que los pequeños productores accedan a mercados más rentables. De esta forma, a través de las organizaciones creadas por los productores (muchas veces con ayuda del gobierno), esos productores estarán en mejores condiciones para competir e influir en los mercados, lo que redundará en mayor acceso, mayor competitividad y mayor poder para los productores.

A menudo resulta más rentable para los propios inversores trabajar con organizaciones de productores que con pequeños productores individuales.

Las organizaciones de productores pueden realizar adquisiciones al por mayor de insumos agrícolas, seguros, y servicios de logística y de almacenado, lo que redonda en menores costes por productor. Las economías de escala también facilitan las inversiones por parte de las organizaciones de productores en instalaciones de procesamiento, almacenamiento o transporte, proporcionando así a sus miembros la opción de elegir cuándo y dónde vender sus productos. Las organizaciones de productores tienen además una mayor capacidad para obtener y compartir información sobre el mercado. Asimismo, mediante la colaboración con asociaciones de mujeres y cooperativas, las empresas pueden llegar hasta pequeñas productoras a las que de otra manera les resultaría difícil acceder. Los pequeños productores se benefician a su vez de un entorno seguro en el que compartir información y abordar problemas sociales como la violencia de género; este entorno les proporciona además oportunidades para participar en la toma de decisiones y asumir funciones de liderazgo.

Invertir en actividades de procesamiento

- La inversión en actividades de procesamiento de alimentos genera empleo y riqueza a nivel local
- Estas inversiones permiten a los pequeños agricultores obtener una mayor proporción del valor de los cultivos que producen

El procesamiento de los productos agrícolas puede generar valor añadido y empleo para las comunidades locales. Las inversiones en procesamiento pueden incluir la creación de instalaciones de procesamiento para los productos de los pequeños productores locales, o permitir que sean los propios productores o las comunidades locales quienes realicen esta labor. Como ejemplos de labores de procesamiento que podrían realizar los pequeños productores se encuentran la producción de aceite de sésamo a partir de semillas de sésamo, el desecado de frutas o verduras, y la producción de cera a partir de colmenas. Todas estas actividades precisan maquinaria, capital de trabajo y los conocimientos pertinentes. Las inversiones privadas orientadas a permitir que la población local adquiera lo necesario para llevar a cabo el procesamiento de sus productos pueden repercutir de forma positiva en los ingresos y el desarrollo de estas poblaciones. Las inversiones pueden ir orientadas también a sectores de procesamiento con elevada participación de mujeres, y fomentar así la generación de ingresos y el desarrollo empresarial de las mujeres.

Invertir en acceso a servicios

- Las inversiones pueden ayudar a los pequeños productores a acceder a insumos, conocimientos técnicos, información, logística y financiación
- Las labores de investigación y desarrollo deben centrarse en los aspectos pertinentes y adecuados para la pequeña agricultura

Los pequeños productores necesitan tener acceso a una serie de servicios, como insumos, conocimientos técnicos (por ejemplo para cumplir los requisitos de calidad), formación en técnicas medioambientalmente sostenibles, información meteorológica y sobre los mercados, formación empresarial, transporte, almacenado y financiación. De hecho, la falta de acceso a estos servicios suele dar como resultado rendimientos más bajos y una mayor dificultad para acceder a los mercados. El sector público tiene una parte importante de la responsabilidad a la hora de proveer todos estos servicios esenciales, pero las inversiones privadas que aumenten la

El Hariyali Kisaan Bazaar de la India es una cadena de más de 230 centros de recogida y distribución²³ que proporciona a los pequeños productores un punto neurálgico local de insumos asequibles y un vínculo al mercado gracias a su programa de recompra. Para cubrir las necesidades de los pequeños productores, estos centros ofrecen acceso a especialistas agrónomos, seguros y servicios de recogida selectiva, además de utilizar la tecnología de telefonía móvil para difundir precios y ofertas especiales.²⁴

disponibilidad de dichos servicios para los pequeños productores son también de una importancia crucial.

La investigación y el desarrollo (I+D) en agricultura, así como el intercambio de información, son factores de especial relevancia para lograr que las inversiones sean incluyentes. Los pequeños productores de alimentos no son meros receptores pasivos de las tecnologías del Norte, sino que sus conocimientos y su experiencia sobre cómo afrontar las condiciones específicas de sus respectivas regiones son de un valor incalculable. Sin embargo, carecen de acceso a otros conocimientos que podrían ayudarles a mejorar la productividad, la sostenibilidad y la resiliencia de sus explotaciones. En todo el mundo, el I+D se ha centrado sobre todo en productos “tecnológicamente complejos”, que en su mayoría no están al alcance de las pequeñas explotaciones, y que además no son adecuados a las condiciones de las mismas. Debe sustituirse esta visión por una más participativa, un proceso iterativo mediante el cual productores, empresas, investigadores, agentes de extensión y sociedad civil colaboren para desarrollar prácticas y tecnologías adecuadas a la pequeña agricultura y a las condiciones locales, mediante ensayos, innovación y adaptación. La inversión privada que funciona de esta manera y trabaja con pequeños productores para desarrollar nuevas técnicas y tecnologías puede desempeñar un papel fundamental en la mejora de la productividad y los rendimientos de la pequeña agricultura.²⁵ A su vez, esto puede hacer que los pequeños productores sean proveedores más fiables y mejores socios. No obstante, la inversión privada en I+D no puede sustituir a las inversiones públicas, sino que debe ser un complemento de las mismas.

Invertir en agricultura sostenible

- La utilización sostenible de los recursos puede mejorar la productividad
- La agricultura sostenible reduce la vulnerabilidad de los pequeños productores frente a las crisis climáticas y económicas

Como norma general, cualquier tipo de inversión debe promover un modelo de agricultura medioambientalmente sostenible. El sistema alimentario mundial está contribuyendo a la degradación de las reservas de recursos naturales, y a la vez se ve asfixiado por las demandas concurrentes a las que se ve sometido. No obstante, la producción de alimentos depende de unos ecosistemas saludables; no tener en cuenta la salud de esos ecosistemas puede generar beneficios a corto plazo, pero los verdaderos beneficios se materializarán con la sostenibilidad ambiental a largo plazo. Evaluaciones recientes concluyen que una utilización más sostenible de los recursos locales en la pequeña agricultura puede mejorar la productividad y generar una mayor eficiencia de la producción y del consumo energético por área cultivada, y proporcionar así mejores resultados que los modelos de explotación agrícola que utilizan una gran cantidad de insumos externos.²⁶ Por otra parte, si los pequeños productores pueden cultivar una mayor cantidad de alimentos utilizando técnicas más beneficiosas para el medio ambiente, su vulnerabilidad frente a futuras crisis climáticas y económicas se reduce, de modo que el suministro a largo plazo de las empresas queda garantizado.

De Schutter y Vanloqueren²⁷ resumen así los principios a seguir para garantizar la sostenibilidad ecológica:

1. Reciclar la biomasa y equilibrar el flujo y la disponibilidad de nutrientes;

2. Garantizar condiciones favorables del suelo para el crecimiento vegetal utilizando materia orgánica mejorada;
3. Minimizar las pérdidas de la radiación solar, desperdicios y nutrientes utilizando la gestión microclimática, la recolección de agua y la cobertura del suelo;
4. Mejorar la diversificación biológica y genética de los terrenos de cultivo; y
5. Mejorar las interacciones biológicas beneficiosas y reducir el uso de pesticidas.

Existen diversos tipos de prácticas agrícolas sostenibles que siguen estos principios con el fin de aumentar la producción y a la vez mantener las reservas de recursos naturales. Entre estas prácticas se encuentran la agrosilvicultura, la recolección de agua en zonas áridas, la integración de ganado en los sistemas agrícolas, la agricultura de conservación (incluida la labranza mínima o nula), los sistemas de intensificación del arroz y una amplia variedad de otras técnicas. Combinar este tipo de técnicas y relacionarlas con los estándares de mercado puede permitir a las empresas privadas la adopción de nuevas prácticas empresariales y de innovaciones que contribuyan a la viabilidad económica de las iniciativas empresariales sostenibles.

Modelos justos de subcontratación agrícola

Los modelos de subcontratación y contratación agrícola se basan en acuerdos de suministro formalizados de antemano entre los pequeños productores y sus compradores, que podrían ser explotaciones agrícolas más grandes de la misma zona. Los compradores aportan los insumos necesarios, como crédito, semillas, fertilizantes, pesticidas y asesoramiento técnico, que después se deducen del precio final de compra. Se comprometen a adquirir los productos cultivados, normalmente a un precio fijado de antemano. Si las condiciones de este tipo de modelos de subcontratación de producción agrícola son justas (o los acuerdos agrícolas por contrato), dichos modelos pueden ser un mecanismo efectivo para apoyar a los pequeños productores y mejorar su acceso a los mercados. En cambio, si este tipo de acuerdos no están bien diseñados, generan relaciones de explotación, en las que los pequeños productores aportan mano de obra barata y cargan con los riesgos de producción. El poder de negociación de compradores y productores, así como la manera en que se diseña el contrato, son la clave para determinar los resultados.²⁸ Los modelos de subcontratación agrícola justos son aquellos en los que riesgos y beneficios se comparten de manera equitativa, y en los que se evita la creación de relaciones de dependencia. También pueden funcionar a través de intermediarios que defiendan los intereses de los productores y compensen los desequilibrios de poder entre productores y compradores.

Promover la autonomía de las mujeres

- Los trabajos precarios y escasamente remunerados los realizan mayoritariamente las mujeres
- Las mujeres tienen menor acceso que los hombres a los recursos necesarios para la producción de alimentos
- Las empresas pueden dar autonomía a las mujeres trabajadoras y a las pequeñas productoras si adaptan sus modelos empresariales

Las mujeres y los hombres tienen los mismos derechos, y por tanto deben tener también las mismas oportunidades y las mismas ayudas para disfrutar de esos derechos. Sin embargo, en demasiados lugares esto no se cumple. En la mayoría de los países, los empleos precarios y escasamente remunerados son realizados principalmente por mujeres, que tienen también una mayor presencia en los sectores informales de la economía. Las mujeres suponen al menos la mitad de la mano de obra de las explotaciones agrícolas de todo el mundo, y sin embargo tienen un menor acceso que los hombres a los recursos necesarios para producir alimentos de forma eficaz.²⁹ Las empresas pueden abordar esta falta de igualdad mediante medidas concretas, como por ejemplo:³⁰

1. Garantizar que más mujeres se beneficien de los servicios prestados por la empresa, por ejemplo contratando personal de extensión femenino y utilizando métodos de formación adecuados para las mujeres;
2. Garantizar que los criterios de participación en los modelos de subcontratación agrícola y en los grupos de pequeños productores ofrecen a las mujeres las mismas oportunidades;
3. Introducir objetivos de representación de las mujeres en las juntas directivas de los programas agrícolas por contrato, y recompensar a las cooperativas que cumplan esos objetivos con un mayor número de contratos comerciales;
4. Apoyar una mayor representación, participación activa y liderazgo de las mujeres en los grupos de pequeños productores y cooperativas que suministran a las empresas;
5. Apoyar y promover los derechos de las mujeres, aportando protección frente al acoso y la violencia, igualdad en cuanto a derechos de propiedad y en la toma de decisiones, los mismos derechos al trabajo y al reposo, y libertad de asociación, y
6. Comprar activamente de grupos de pequeñas productoras. Deben identificarse sectores especialmente vulnerables para las mujeres, tomarse medidas para mejorar sus condiciones, fijar objetivos en cuanto al número de proveedores que deben ser mujeres, llevar a cabo un seguimiento de dichos objetivos, y auditar las cadenas de suministro para garantizar que no se discrimine a las mujeres.

La innovación es un elemento imprescindible para abordar los problemas a los que se enfrentan las mujeres en comunidades marginadas, y empresas como Vodafone (ver el cuadro a continuación) han demostrado que es posible crear modelos empresariales y productos rentables que al mismo tiempo refuercen la autonomía de las mujeres.

Vodafone—M-PESA³¹

Muchas mujeres africanas que viven en la pobreza tienen que enfrentarse a problemas como la falta de acceso a dinero en efectivo, a ahorros y a seguros. En Kenia, Vodafone ha desarrollado M-PESA, un servicio bancario por telefonía móvil que permite a las personas realizar pagos, enviar dinero a sus familiares, transferir efectivo y devolver préstamos. Aunque tanto mujeres como hombres se han beneficiado de este servicio, los informes más recientes indican que los servicios bancarios a través de telefonía móvil, imprescindibles en zonas rurales con escasos recursos, permiten a las mujeres gestionar su propio dinero, aumentan sus oportunidades para emprender un

negocio y reducen la carga de tener que desplazarse hasta el lugar en que se encuentran sus familiares varones (muchas veces en las ciudades) para conseguir dinero, evitando así desplazamientos que podrían llevar hasta una semana.

En Kenia, nueve millones de personas tienen acceso a este servicio, y su ampliación a Sudáfrica, Tanzania y Afganistán avanza con rapidez. En palabras de Arun Sarin, ex-director ejecutivo de Vodafone, “M-PESA no es una entidad benéfica. Es un buen negocio y es bueno para la sociedad. Si de esta forma ayudamos a mejorar la calidad de vida de millones de personas, es lo mejor que una empresa como Vodafone puede hacer.”

RESPETAR DERECHOS PARA “NO HACER DAÑO”

Los modelos descritos muestran cómo la inversión privada puede tener efectos positivos, especialmente para los pequeños productores. No obstante, hay derechos que todas las inversiones deben respetar y defender, y que son especialmente importantes para los inversores en agricultura a gran escala. Estos derechos se analizan a continuación.

Derechos de las comunidades locales

Los inversores internacionales están cada vez más interesados en la adquisición de terrenos agrícolas en los países en desarrollo.³² A la hora de valorar si las inversiones son buenas para las comunidades locales, sobre todo a largo plazo, es necesario valorar y tener en cuenta si fortalecen y respetan los derechos sobre la tierra y los recursos asociados a la misma (como el agua) de la población local más vulnerable, especialmente las mujeres, o si, por el contrario, los vulneran o debilitan. Las Directrices voluntarias de la ONU para la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra,³³ adoptadas recientemente en un proceso respaldado por gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y el sector privado, aportan principios útiles para garantizar que las inversiones resulten beneficiosas y no vulneren los derechos sobre la tierra. Una inversión positiva debe respetar los regímenes de tenencia de tierra existentes, incluso si éstos son informales o colectivos; de esta manera, una inversión en las tierras y los recursos de las personas que viven en la pobreza en el medio rural puede resultar ventajosa. Las inversiones inadecuadas, sin embargo, refuerzan las relaciones de poder existentes y pueden perpetuar la pobreza, sobre todo entre las personas más pobres y marginadas. Las mujeres se ven especialmente perjudicadas si pierden el acceso a la tierra y otros recursos naturales, puesto que son recursos ya de por sí escasos y las mujeres tienen una mayor dependencia de la tierra para garantizar su subsistencia (sobre todo a la hora de obtener agua y leña y en la cría de ganado a pequeña escala).³⁴ Estos derechos sobre la tierra y los recursos son un pilar fundamental para el desarrollo amplio y sostenible.³⁵ Los inversores deben evitar, en la medida de lo posible, que los derechos sobre la tierra de las poblaciones rurales pobres sean transferidos a gran escala, pero a veces es inevitable. Cuando esto ocurre, o cuando o cuando existe una probabilidad elevada de que la inversión tenga consecuencias negativas significativas para las comunidades locales, y especialmente para los pueblos indígenas,

los inversores deben garantizar que las negociaciones con las comunidades locales sobre la adquisición de tierras, sea cual sea su modalidad (desde la compra hasta el arrendamiento a largo plazo o las licencias de uso), realmente se rijan por el principio de consentimiento libre, previo e informado.³⁶ De este modo se garantizará una indemnización justa y un reparto equitativo de los beneficios. Los inversores también se beneficiarán a largo plazo de una mejor relación con las comunidades afectadas. Conseguirlo, y en general respetar los derechos humanos, es un elemento esencial para garantizar el pleno respeto a los derechos de las comunidades locales.

Respeto a los derechos laborales

Las inversiones, sea cual sea su cuantía, pueden generar empleo y mejorar los medios de vida. Sin embargo, sus consecuencias serán positivas sólo si generan puestos de trabajo de calidad y promueven los derechos de todos los trabajadores. Cuando una inversión conlleva la contratación de mano de obra, deben respetarse todos los derechos laborales, incluyendo los siguientes aspectos:³⁷

1. El empleo se elegirá libremente
2. Se respetará la libertad de asociación y el derecho a la negociación colectiva;
3. Las condiciones laborales serán seguras e higiénicas;
4. No se empleará mano de obra infantil;
5. Se pagará un salario digno;
6. Las horas de trabajo no serán excesivas;
7. No habrá discriminación;
8. Se proporcionará un trabajo regular; y
9. No se permitirá un trato inhumano o severo.

Además de estos derechos laborales generales, deben protegerse de manera explícita los derechos de las mujeres en el lugar de trabajo, lo cual implica velar por que:

10. Hombres y mujeres reciban salarios iguales;
11. Se garantice el permiso por maternidad, y
12. La selección de trabajadores se haga según criterios objetivos, sin discriminar a las mujeres.

HACER REALIDAD LAS INVERSIONES POSITIVAS: EL MARCO NORMATIVO

Más allá de cuanto pueda hacer el sector privado, es la estructura política y legislativa existente la que determina si las inversiones en agricultura son incluyentes o destructivas. Donantes, instituciones internacionales y gobiernos nacionales deben compartir una visión que promueva una agricultura incluyente, fuerte y sostenible, que esté especialmente orientada a la pequeña agricultura y que garantice la igualdad de género. Los encargados de la elaboración de políticas en las distintas instituciones se

encuentran ante un reto fundamental en este sentido: desarrollar una política que apoye a los pequeños productores y a la vez incentive a los inversores privados a realizar inversiones incluyentes y sostenibles. El aspecto negativo es que los incentivos políticos pueden impulsar la demanda de adquisiciones de tierra a gran escala y generar así conflictos, con consecuencias negativas tanto para los inversores como para los pequeños productores. El aspecto positivo es que el marco normativo puede favorecer la distribución amplia de beneficios a las comunidades e impedir que se violen derechos invirtiendo en que los pequeños agricultores estén preparados para incorporarse a los mercados, generando un clima propicio a las inversiones y definiendo la regulación de los mercados.

Lamentablemente, lo habitual es que no haya marcos normativos sólidos. Cuando se carece de una legislación pública eficaz, las normas internacionales y las iniciativas voluntarias (como las Normas de Desempeño de la Corporación Financiera internacional e iniciativas multilaterales como la Mesa redonda sobre el aceite de palma sostenible) pueden servir para subsanar esa laguna. No obstante, muchas de tales normas e iniciativas son específicas para cada sector y tanto su ámbito de aplicación como su eficacia están limitados por su voluntariedad o por una aplicación poco adecuada. Es fundamental, por tanto, que los gobiernos nacionales trabajen para fortalecer su regulación y garantizar así que las inversiones en agricultura sean positivas.

Conseguir que la pequeña agricultura esté “preparada para el mercado”

Para las empresas resulta difícil realizar inversiones positivas mediante colaboraciones con pequeños productores debido a los elevados riesgos y costes que entrañan dichas inversiones.³⁸ Los inversores deben poder confiar en la seguridad, la eficacia y la calidad del suministro en el medio y el largo plazo. Para que sea así, los Estados tienen que asumir ciertas responsabilidades clave, como por ejemplo la definición de una política agrícola sólida y completa, especialmente en los lugares donde el desarrollo estatal de este tipo de políticas se haya ido desmantelando en las últimas décadas. Entre estas responsabilidades se encuentran:

1. Ayudas para mantener o mejorar el acceso de los pequeños productores a la tierra y el agua, así como su control sobre estos activos;
2. Infraestructuras, incluyendo redes de transporte y almacenes fiables;
3. Servicios que mejoren el acceso de los pequeños productores a la financiación, los insumos, la tecnología, la información y los servicios de extensión y asesoría;
4. Infraestructuras y servicios públicos en el ámbito rural (como guarderías, centros de salud y servicio de abastecimiento de agua potable) para así optimizar el tiempo que las mujeres dedican a las labores de cuidado y a las reproductivas y mejorar su salud y bienestar, de modo que también pueda haber mejoras en los medios de vida;
5. Revisar las leyes y las políticas, así como abordar y enfrentarse a las tradiciones que niegan a las mujeres la igualdad en el acceso y el control sobre los recursos productivos;
6. Organización de la producción para mejorar el acceso a los mercados, con cantidades agregadas de productos seguros y de alta calidad;
7. Mercados abiertos y competitivos para permitir un comercio eficaz;

8. Supervisión y transparencia de los contratos y del estado de derecho;
9. Recopilación de datos sobre agricultura, seguridad alimentaria y nutrición desagregados por sexo, de manera que puedan tenerse en cuenta en la elaboración de políticas y a la hora de realizar inversiones; y
10. Un marco legal sólido que proteja los derechos de los pequeños productores, incluyendo sus derechos laborales.

Son precisamente estas estructuras, políticas y servicios básicos los que determinan si los inversores se inclinarán por dirigir sus inversiones hacia las adquisiciones de tierra o hacia el comercio con los pequeños productores.

Crear el clima adecuado para las inversiones positivas³⁹

Para que las políticas agrícolas sean sostenibles y realmente redunden en beneficio de los pequeños productores, deben ajustarse a las realidades de la pequeña agricultura y adecuarse a las diferentes zonas agroclimáticas. Sin embargo, el contexto en que se realizan las inversiones en la producción sostenible a pequeña escala es muchas veces muy distinto al clima de inversión que hoy en día se considera “normal”. Por tanto, incluso antes de que se lleven a cabo las inversiones, el marco normativo puede inclinar la balanza a favor o en contra de unos efectos positivos de esas inversiones.

El Estado es responsable de proteger, regular y defender los intereses de aquéllos que tienen menos poder en los mercados. Lamentablemente, las políticas de promoción de la inversión suelen favorecer las inversiones a gran escala (entre las que se encuentran las adquisiciones de tierras a gran escala) en lugar de las inversiones positivas en agricultura. Existen multitud de políticas para promover la inversión, como por ejemplo liberalizar, facilitar, proteger e incentivar las inversiones. Hasta la fecha, estas políticas públicas han servido principalmente para facilitar el acceso de los inversores (incluyendo el acceso a la tierra) en perjuicio de los pequeños productores.⁴⁰

No obstante, es posible regular las inversiones de manera que se potencien las que sean positivas. En lo referente a la inversión en tierras, pueden aplicarse varios mecanismos para favorecer las inversiones positivas, como por ejemplo programas de redistribución (que se pongan en práctica adecuadamente), la protección legal de todos los derechos sobre la tierra, y la inclusión obligatoria de los pequeños productores y las comunidades locales afectadas en los procesos de toma de decisiones políticas, para así garantizar que se tengan en cuenta sus opiniones en las decisiones sobre sus tierras. En cuanto a las inversiones en agricultura en general, las evaluaciones de impacto social y ambiental de las propuestas de inversión para grandes plantaciones, junto con el fortalecimiento de la legislación laboral, pueden ayudar a lograr inversiones positivas.

También se pueden utilizar incentivos directos para favorecer inversiones positivas, como por ejemplo las ayudas directas a los pequeños productores, o los incentivos fiscales a las inversiones que se hagan para comprar productos de los pequeños productores, y especialmente de las mujeres productoras. Por otro lado, los incentivos fiscales también pueden servir para fortalecer el papel de los pequeños productores en la cadena de valor, y cambiar así la orientación de los actuales incentivos fiscales, que

favorecen sobre todo la importación de maquinaria y equipos. Los mecanismos que favorecen la acción colectiva pueden contribuir a que se deje de incentivar el modelo de explotación de las plantaciones en favor de una mejora de los medios de vida de los trabajadores agrícolas.⁴¹

Por otra parte, el modelo de producción agrícola por contrato puede ser una inversión positiva. No obstante, los pequeños productores han constatado que los mecanismos mediante los cuales se desarrolla este modelo pueden llegar a ser muy diferentes. Para garantizar que los pequeños productores estén en igualdad de condiciones, es fundamental tener en cuenta aspectos como la seguridad de los derechos sobre la tenencia de la tierra, el acceso a la información de mercado, el apoyo a los pequeños productores en la negociación de contratos y el seguimiento y la resolución de conflictos.

Para que las inversiones en agricultura sean positivas, también es necesario un marco normativo que proteja el medio ambiente, así como incentivos que promuevan la agricultura sostenible. Los primeros pasos fundamentales para que los sistemas de mercado sean medioambientalmente sostenibles son las evaluaciones de impacto ambiental y la regulación en materia de contaminación; pero además se necesitan con urgencia otras medidas que incentiven un cambio de modelo en el que prime la producción sostenible.

Los programas de certificación (como por ejemplo la certificación como producto biológico) están consiguiendo importantes cambios en favor de la agricultura sostenible, pero por desgracia este tipo de certificados suelen estar fuera del alcance de los pequeños productores. Los gobiernos pueden contribuir a que los pequeños productores accedan a este tipo de programas. Además de ésta, existen otras medidas básicas que pueden favorecer cambios positivos, como por ejemplo la utilización de técnicas agroecológicas de bajos insumos, que tienen un enorme potencial (tal y como se explica en [la segunda sección de este documento](#)) y pueden aumentar los rendimientos, mejorar la fertilidad del suelo, conservar los recursos y ayudar a la pequeña agricultura a adaptarse al cambio climático. Algunos estudios y organismos especializados, como el PNUMA, la FAO y la IAASTD, abogan por una visión sostenible de la agricultura, y proponen multitud de políticas gubernamentales que promueven la adopción de este tipo de prácticas. Por ejemplo, los servicios de extensión pueden mejorar si se incrementa drásticamente el número de “extensionistas” públicos, la formación en prácticas agroecológicas para todos los extensionistas, y el apoyo a modelos de formación de agricultor a agricultor (como pueden ser escuelas de agricultores sobre el terreno). Además, el aumento de las inversiones públicas en I+D puede contribuir a que se sienten las bases de una visión sostenible de la agricultura, de modo que las empresas puedan comprar productos sostenibles. Para lograrlo, un porcentaje significativo de este aumento de inversión pública en I+D debe asignarse a prácticas y tecnologías agroecológicas de bajo costo lideradas por los agricultores; asimismo, debe darse prioridad a técnicas que mantengan la biodiversidad, que estén desarrolladas por mujeres productoras y que sean accesibles para ellas.

Regular el mercado para dar autonomía a los pequeños productores

Pese a que las citadas medidas gubernamentales pueden orientar las inversiones de manera que tengan efectos positivos, también es necesario regular el mercado para así garantizar que esas inversiones sigan siendo

positivas. Los gobiernos pueden definir las dinámicas de poder de los mercados a través de la regulación y los incentivos. La regulación del comercio entre los pequeños agricultores y las grandes empresas es un elemento importante de la regulación de los mercados, pero no debe ser el único. Las políticas deben conseguir que los mercados funcionen mejor, en favor de la pequeña agricultura.

Los sistemas de regulación que contribuyen a que los mercados sean incluyentes y sostenibles son aquellos que equilibran los riesgos y los beneficios entre los distintos actores del mercado, y adoptan una perspectiva más amplia con respecto a los mercados agrícolas, en lugar de centrarse en cadenas de valor concretas. Como ya se ha dicho anteriormente, la actual tendencia de incluir a los pequeños productores en las cadenas de valor existentes puede ayudar a aquellos que están preparados para acceder al mercado, pero también deja atrás a otros muchos. Por tanto, además de incluir a los pequeños productores en las cadenas de valor, un sistema de mercado incluyente debe apoyar a esa mayoría de pequeños productores que no están formalmente organizados en el mercado.⁴² Los encargados de la elaboración de políticas deben utilizar los mecanismos de regulación del mercado que sean más adecuados a sus respectivos contextos. Así, podrán configurar los mercados y conseguir:

1. Acuerdos comerciales que contribuyan al desarrollo de los pequeños productores;
2. Mayor diversidad de los mercados;⁴³
3. Mayor estabilidad de precios y mayor cuota de valor de mercado para los productores;
4. Una organización más fuerte y mayor poder de mercado para los pequeños productores;
5. Un comercio más justo entre productores y compradores;
6. Dar preferencia en el mercado la pequeña agricultura; y
7. Mejorar el rendimiento del sector informal.⁴⁴

CONCLUSIÓN

Las inversiones agrícolas positivas pueden beneficiar a inversores, pequeños productores, comunidades y gobiernos. No obstante, los beneficios no aparecen de forma automática, sino que precisan del esfuerzo tanto de empresas como de gobiernos para garantizar que las inversiones no perjudiquen a las comunidades locales, sino que tengan efectos positivos sobre ellas.

La inversión pública en agricultura es fundamental y no puede ser sustituida por el sector privado. Los gobiernos deben dar prioridad a las inversiones en bienes públicos esenciales, como capacitación, infraestructuras y sistemas de investigación; así, se puede ayudar a los pequeños productores que aún no estén preparados para acceder al mercado a garantizar su seguridad alimentaria y sus medios de vida. Son necesarias medidas específicas que fortalezcan la autonomía de las mujeres productoras.

Las inversiones privadas deben complementar a las inversiones del sector público. Lamentablemente, no todas las inversiones privadas en agricultura

son positivas; tanto los marcos normativos como las prácticas comerciales actuales a menudo incentivan un tipo de inversiones que exacerba la pobreza. No obstante, si el marco normativo es el adecuado, las inversiones privadas pueden actuar como catalizadoras de un crecimiento económico incluyente, favorecer la sostenibilidad medioambiental y contribuir a la reducción de pobreza a largo plazo. Para lograrlo, es necesario que el sector privado sea innovador, se plantee una perspectiva a largo plazo y adopte una visión más incluyente. La aplicación de estos principios generales puede contribuir a que las inversiones privadas generen resultados positivos.

También se ha demostrado que el marco político es fundamental a la hora de definir las inversiones privadas. Una normativa específica que garantice la protección de derechos es especialmente importante para conseguir que las inversiones “no hagan daño”. Y, más allá de estos principios fundamentales, también es necesario que se pongan en marcha incentivos que garanticen que las inversiones privadas generen beneficios para todos, y así crear un sistema alimentario justo.

NOTAS

Salvo que se indique lo contrario, las fuentes de Internet que se citan fueron consultadas por última vez en septiembre de 2012.

¹ También se ha producido una reducción en las inversiones de donantes en agricultura. Entre 1983 y 2006, la proporción mundial de ayuda oficial al desarrollo dedicada a la agricultura disminuyó en un 77 por ciento hasta alcanzar tan solo el 3,7 por ciento, mientras que las ayudas a la agricultura en los países industrializados ascendió a más de 250.000 millones de dólares anuales. La ayuda para la agricultura, incluyendo silvicultura y pesca, calculada a partir de datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), "Official Bilateral Commitments by Sector," base de datos DAC5; la ayuda para la agricultura en los países en desarrollo, a partir de OCDE, "Producer Support Estimate by Country," en www.oecd.org/dataoecd/30/58/45560148.xls?contentId=45560149.

² FIDA (sin fecha) "Food prices: smallholder farmers can be part of the solution", <http://www.ifad.org/operations/food/farmer.htm>

³ El 80 por ciento de las personas que pasan hambre viven en zonas rurales, y la mayoría trabaja en la pequeña agricultura. R. Bailey (2011) *Cultivar un futuro mejor: justicia alimentaria en un mundo con recursos limitados*, Oxfam, p56 http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/growing-a-better-future-010611-es_0.pdf

⁴ Miet Maertens, Liesbeth Colen, Johan F. M. Swinnen (2011) 'Globalisation and poverty in Senegal: a worst case scenario?', *European Review of Agricultural Economics* 38(1):31-54

⁵ FAO (2009) *How to Feed the World in 2050*. Se ha demostrado además que la producción a pequeña escala es más eficaz desde el punto de vista económico que las plantaciones en las que trabajan jornaleros. La pequeña agricultura tiene además un enorme impacto en el empleo, a diferencia de la agricultura altamente mecanizada. V. Songwe y K. Deininger (2009) 'Foreign Investment in Agricultural Production: Opportunities and Challenges', Banco Mundial, p3, <http://siteresources.worldbank.org/INTARD/Resources/335807-1229025334908/ARDNote45a.pdf>

⁶ Borrador de un documento interno de Oxfam-IIED (2012, próxima publicación) 'Policy options for agricultural investments and governance of markets in support of small-scale agriculture'.

⁷ Este documento no pretende ser una guía práctica para empresas; su finalidad es aportar principios y ejemplos de inversiones positivas en agricultura que consigan un crecimiento económico incluyente, sostenibilidad ambiental y reducción de pobreza a largo plazo. Para ver más ejemplos positivos de empresas que colaboran con pequeños productores, o información más a fondo sobre los incentivos empresariales para la inversión en la pequeña agricultura, ver: D. Bright et al (2010) *Think Big, Go Small*, Oxfam, <http://www.oxfam.org/en/policy/think-big-go-small>

⁸ Oxfam (2011) "The Enterprise Development Programme: Annual Review 2011", p44-45, http://www.oxfam.org.uk/~media/Files/OGB/Get%20involved/Philanthropy%20and%20partnerships/Enterprise%20Development%20programme/EDPannualreview2011_spreads.ashx

⁹ OCDE (2006) "Promoting Pro-Poor Growth: Policy Guidance for Donors" <http://www.oecd.org/development/povertyreduction/37922155.pdf>

¹⁰ P. Hazell (2004) 'Smallholder [sic] and pro-poor agriculture growth', OCDE, <http://www.oecd.org/dac/povertyreduction/36562947.pdf>

¹¹ L. Wegner y G. Zwart (2011) "Who will feed the world? The production challenge" *de la producción*, Oxfam, <http://www.oxfamnovib.nl/Redactie/Downloads/Rapporten/who-will-feed-the-world-rr-260411-en.pdf>

¹² P. Hazell (2004) *op cit.*

¹³ L. Wegner y G. Zwart (2011) *op cit.*

¹⁴ G. Jayadevan "Growing partnerships – private sector working with farmers in Sri Lanka", en D. Wilson et al (eds) (2011) *op cit.*

- ¹⁵ Los cultivos huérfanos son cultivos diversos de escasa repercusión que suelen ser importantes a nivel regional pero que no son comercializados en el resto del mundo y no reciben la atención de las redes de investigación.
- ¹⁶ E. Alpert et al (2009) 'Invertir en la pequeña agricultura es rentable: cómo dirigir la inversión en agricultura', Oxfam, <http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-129-investing-in-poor-farmers.pdf>
- ¹⁷ M. Maertens et al (2011) 'Globalisation and poverty in Senegal: a worst case scenario?', *European Review of Agricultural Economics* 38(1):31–54
- ¹⁸ Borrador de un documento interno de Oxfam-IIED (2012, próxima publicación) 'Policy options for agricultural investments and governance of markets in support of small-scale agriculture'.
- ¹⁹ G. Jayadevan "Growing partnerships – private sector working with farmers in Sri Lanka", en D. Wilson et al (eds.) (2011) *Small Farmers, Big Change: Scaling up impact in smallholder agriculture*, Rugby: Practical Action Publishing
- ²⁰ L. Wegner y G. Zwart (2011) *op cit.*
- ²¹ Banco Mundial (2008) "Competitive Commercial Agriculture in Sub-Saharan Africa (CCAA) Study", Washington, DC: Banco Mundial.
- ²² L. Wegner y G. Zwart (2011) *op cit.*
- ²³ Número de centros a enero de 2012.
- ²⁴ D. Bright et al (2010) "Think Big, Go Small", Oxfam, <http://www.oxfam.org/en/policy/think-big-go-small>
- ²⁵ R Bailey (2011) *Cultivar un futuro mejor: justicia alimentaria en un mundo con recursos limitados*, Oxfam, p56 http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/growing-a-better-future-010611-es_0.pdf
- ²⁶ A. Sjauw-Koen-Fa (2010) "Sustainability and Security of the Global Food Supply Chain", Grupo Rabobank, http://www.rabobank.com/content/images/Rabobank_IMW_WB_report-FINAL-A4-total_tcm43-127734.pdf
- ²⁷ O. De Schutter y G. Vanloqueren (2011) "The New Green Revolution: How Twenty-First-Century Science Can Feed the World", *Solutions* 2(4):33-44
- ²⁸ L. Wegner y G. Zwart (2011) *op cit.*
- ²⁹ L. McCarthy et al (2012) "Gender equality: it's your business", Oxfam Briefing for Business, <http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bfb07-gender-equality-its-your-business-060312-en.pdf>
- ³⁰ *Ibid.*
- ³¹ *Ibid.*
- ³² B. Zagema (2011) *Tierra y poder: El creciente escándalo en torno a una nueva oleada de inversiones en tierras*, Oxfam, <http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp151-land-power-rights-acquisitions-220911-es.pdf>
- ³³ FAO (2012) *Directrices voluntarias sobre la Gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional (las Directrices voluntarias) del Comité intergubernamental de Seguridad Alimentaria Mundial*, <http://www.fao.org/nr/tenure/voluntary-guidelines/es/>
- ³⁴ Banco Mundial (2012) *Informe sobre el desarrollo mundial 2012: Igualdad de género y desarrollo*, <http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTRESEARCH/EXTWDRS/EXTWDR2012/0,,contentMDK:22999750~menuPK:8154981~pagePK:64167689~pPK:64167673~theSitePK:7778063,00.html>
- ³⁵ La relación entre una tenencia de la tierra más segura y mejor seguridad alimentaria, por ejemplo, ha quedado demostrada por muchos investigadores, entre ellos D. Maxwell y K. Wiebe (1998) *Land Tenure and Food Security: A*

Review of Concepts, Evidence and Methods, Documento de investigación No 129, Wisconsin: Centro de Tenencia de la Tierra, <http://ideas.repec.org/p/ags/uwltrp/12752.html>

- ³⁶ C. Hill et al (2011) *Guide to Free Prior and Informed Consent*, Oxfam, <http://resources.oxfam.org.au/pages/view.php?ref=528>
- ³⁷ De: Iniciativa de Comercio Ético (ETI) (2012) Código Básico, <http://www.ethicaltrade.org/eti-base-code>, basado en las Convenciones de la OIT
- ³⁸ M. Torero (2011) 'A framework for Linking Small Farmers to Markets', documento presentado en la Conferencia sobre Nuevas direcciones para la pequeña agricultura del FIDA, Roma, 24 y 25 de enero, <http://www.ifad.org/events/agriculture/doc/papers/torero.pdf>
- ³⁹ Gran parte de esta sección se basa en Oxfam-IIED (2012, próxima publicación) 'Policy options for agricultural investments and governance of markets in support of small-scale agriculture'.
- ⁴⁰ Un estudio realizado por el Banco Mundial identificó una correlación estadísticamente significativa entre la protección deficiente de los derechos locales sobre la tierra y la escala de las adquisiciones de tierras. También documentó la utilización generalizada de la expropiación para la creación de grandes plantaciones, ver: K. Deininger et al (2011) *Rising Global Interest in Farmland: Can It Yield Sustainable and Equitable Benefits?*, Banco Mundial, http://siteresources.worldbank.org/INTARD/Resources/ESW_Sept7_final_final.pdf
- ⁴¹ M. Tiffen y M.J. Mortimore (1990) *Theory and practice in plantation agriculture: an economic review*, Londres: Instituto de Desarrollo Exterior (ODI).
- ⁴² P. Robbins (2011) *Commodity exchanges and smallholders in Africa*, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED), Laboratorio de Alimentos Sostenibles, <http://pubs.iied.org/pdfs/16028IIED.pdf>
- ⁴³ E. Seidler (2001) *Wholesale Market Development—FAO's Experience*, documento elaborado para el XXII Congreso de la Unión Mundial de Mercados Mayoristas, Durban, Sudáfrica, <http://www.fao.org/ag/magazine/markets.pdf>
- ⁴⁴ Oxfam-IIED (2012, próxima publicación) *Policy options for agricultural investments and governance of markets in support of small-scale agriculture*

© Oxfam Internacional Septiembre de 2012

Este documento ha sido escrito por Erinch Sahan y Monique Mikhail. Oxfam agradece la colaboración de Colin Roche, Penny Fowler, Bill Vorley, Lorenzo Cotula, Sian Jones, Tom Fuller, Jodie Thorpe, Liz Kirk, Kevin Watkins, Sally Baden y Stephanie Burgos en su preparación.

Documentos de Trabajo de Oxfam

El objetivo de los Documentos de Trabajo de Oxfam es contribuir al debate público y suscitar el intercambio de ideas sobre cuestiones de política humanitaria y de desarrollo. Se trata de documentos “vivos”, “en evolución”, que no constituyen necesariamente un trabajo definitivo ni reflejan las posturas políticas de Oxfam. Las opiniones y recomendaciones aportadas son de los autores y no reflejan necesariamente las de Oxfam.

Para más información o para aportar comentarios sobre este documento, póngase en contacto con esahan@oxfam.org.uk y mmikhail@oxfam.org.uk

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78077-196-0 en septiembre de 2012. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en 92 países, como parte de un movimiento global por el cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza:

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)
Oxfam América (www.oxfamamerica.org)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)
Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)
Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org)
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam Japón (www.oxfam.jp)
Oxfam México (www.oxfammexico.org)
Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)
Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl)
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Para más información, escribir a cualquiera de las agencias o ir a www.oxfam.org.